



Expansión de GRACIA

2 0 2 6

¡MUY FELICES
Fiestas!

Les deseamos un **gran cierre de año**, agradecidos por la vida de cada uno de ustedes que nos ha acompañado.

Al pasar de la **Revolución de gracia en 2025 a la Expansión de gracia en 2026**, estamos plenamente convencidos de que será un año de **incremento y plenitud para sus vidas y familias**.

*LOS AMAMOS PROFUNDAMENTE,
APÓSTOLES MARTÍN Y KIM*

*¡Extraordinario Año
de Expansión!*



ENCUENTRO DE EVANGELISMO

TEMA: Vivir desde la plenitud y no desde la carencia
(Basada en la celebración del 07/11/2025 del Apóstol Martín Angulo)
<https://www.youtube.com/watch?v=mvsQbqcXs60&t=1002s>

INTRODUCCIÓN: En la vida diaria, muchas veces actuamos como si “algo nos faltara”. Nos comparamos, sentimos que no avanzamos lo suficiente, que deberíamos tener más, ser más o lograr más. Esa sensación silenciosa de “estar incompletos” se filtra en cómo hablamos, reaccionamos, damos, amamos y hasta en cómo nos vemos frente al espejo. Sin darnos cuenta, terminamos viviendo con un “modo interno” de carencia, aunque la Palabra dice lo contrario: “Jehová es mi pastor; nada me faltará.” (Salmo 23)

El problema no es lo que tenemos o no tenemos afuera, sino el lente interno con el que interpretamos nuestro valor.

DEFINAMOS CON EJEMPLOS PRÁCTICOS QUÉ ES CARENCIA:

A. La carencia como un lente distorsionado: La carencia funciona como unos anteojos rayados: aunque la realidad esté bien, todo lo que vemos se ve “deficiente”.

Ejemplo: Dos personas reciben la misma oportunidad. Una piensa: “No creo estar a la altura”. La otra: “Dios me equipó para esto”. La oportunidad es la misma. La diferencia es el lente interno. *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...”* - Romanos 12:2

B. La carencia como narrativa interior: Es la voz que dice: “*Todavía no llegaste. Falta algo. No sos suficiente.*” Pero Dios ya declaró otra cosa: “*Su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad...*” - 2 Pedro 1:3

C. La carencia como un “todavía no” eterno: Vivir desde la carencia es vivir detenidos en un semáforo rojo que nunca cambia. Siempre esperando “cuando tenga... cuando logre... cuando pueda...”. Pero **Efesios 1:3** afirma que ya *fuimos bendecidos con toda bendición espiritual*.

D. La plenitud como identidad interna: Tenerlo todo no significa tener una cuenta bancaria enorme, sino reconocer que la Fuente está dentro, no afuera.

Un río no se preocupa por si tiene agua mañana; fluye porque sabe que su fuente no se agota. Lo mismo enseña Jesús: “*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.*” - Juan 10:10

COMPARTAMOS:

1. ¿En qué áreas de mi vida siento que “algo me falta”?
2. ¿Estoy interpretando mi valor desde lo que tengo o desde lo que soy en Cristo?
3. ¿Mis decisiones recientes muestran plenitud o carencia?
4. ¿Estoy dando desde el esfuerzo o desde el fluir?
5. ¿Qué narrativas internas necesito renovar para vivir en la verdad?
6. ¿Mi relación con el propósito nace de la paz o de la ansiedad?

LEAMOS VERSÍCULOS QUE REVELAN QUE EL PADRE ES UN DIOS DE ABUNDANCIA PARA CON SUS HIJOS Y EL MUNDO: Efesios 1:3, Juan 10:10, 2 Pedro 1:3, Efesios 3:20

IMPARTICIÓN: Hoy Dios nos llama a salir del “modo carencia” y entrar en la vida plena que ya nos fue dada. No estás incompleto, no estás a medio camino, no estás en deuda. En Cristo ya tenés todo lo necesario para vivir, avanzar, dar y crecer. *“Aquel que es poderoso para hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos...”* - **Efesios 3:20**

Jesús vino para mostrarte ese amor en persona. Vino para sacarte del “todavía no”, de la carencia, del peso, de la culpa y de la soledad interior. Vino para decirte: *“Este es tu lugar. Volvé al Padre. Volvé a la vida.”*

No vivas esperando tener para sentirte completo.
Viví como quien ya fue llenado por la Fuente misma.
Tu plenitud no es un destino; es tu identidad.
Tu abundancia no empieza afuera; empieza adentro.

Y cuando vivís desde ahí... nada te falta, todo fluye, y tu vida se vuelve un río que transforma.

NUESTRO DAR: Cuando vivimos desde la carencia, damos con miedo, cálculo o control. Pero cuando vivimos conectados al Reino, damos desde la abundancia interior. *“En grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.”* - **2 Corintios 8:2**

Los macedonios no daban desde lo que veían, sino desde lo que creían. Dar desde el fluir es reconocer: *“No soy la fuente; soy el cauce por donde pasa la provisión de Dios.”*

ENCUENTRO DE EDIFICACIÓN

TEMA: "Vivir desde la plenitud y no desde la carencia II"
(Basada en la celebración del 14/11/2025 del Apóstol Martín Angulo)
<https://www.youtube.com/watch?v=1SytbyUI-cg>

INTRODUCCIÓN: Durante los últimos tres viernes venimos hablando de esto: Dios no quiere hijos viviendo desde la carencia. Un hijo siempre tiene acceso a la mesa del Padre.

Y lo más importante: la carencia no es, primero, un problema material... es un problema interno. Hoy vamos a profundizar en qué significa vivir desde la plenitud, cómo se activa la abundancia del Reino, y cómo dejamos atrás la mentalidad de escasez que muchas veces nos limita.

COMPARTAMOS: ¿Qué significa para nosotros carencia?

a) Una forma interna de verse a uno mismo: La carencia es un modo de leer la vida desde la falta, como si algo esencial todavía no estuviera completo. Pero la Biblia dice que **ya estamos completos en Cristo**.

b) Un lente distorsionado: Es mirar la vida como si siempre dependiéramos de algo externo, de un "plan social espiritual". Pero Dios es más grande que cualquier plan, porque Él es nuestra fuente verdadera.

LEER: 2 Corintios 9, "El que siembra escasamente, escasamente segará. El que siembra generosamente, generosamente cosechará." En este versículo nos revelan **dos leyes**:

a) Ley de fluir: Lo que das se multiplica, no siempre vuelve como dinero: puede venir como ideas, estrategias, oportunidades, conexiones muchas veces una idea del Espíritu Santo termina generando más fruto que cualquier "dinero caído del cielo".

b) Ley de escasez: Retención, temor, desconfianza, estancamiento, pobreza. Cuando retenemos se encierra en el sistema humano del sentido común. Pero Romanos 8:14 dice que **los hijos de Dios son guiados por el Espíritu**, no por el sentido común. **La ley del dar**

El versículo dice: "El que da generosamente, generosamente recibirá." Dar activa una cadena espiritual: Dar, confiar, fluir, multiplicación, abundancia, hiperabundancia

Pero dar **no es una transacción**. No es "yo doy, Dios tiene la obligación de darme". Dios ya nos dio todo. Dar es una *manifestación de confianza*. La multiplicación llega muchas veces en forma de: ideas, negocios, relaciones, oportunidades, sabiduría para invertir o administrar

COMPARTAMOS: ¿En qué área de nuestra vida descubrimos que estamos pensando desde la carencia? ¿De qué nos gustaría librarnos hoy: del temor, de la retención, de la desconfianza, o del estancamiento? ¿Qué "lente" nos está distorsionando la visión? ¿Qué paso concreto de obediencia podríamos dar esta semana? ¿Cómo podríamos practicar la ley del fluir en nuestro día a día? ¿Qué idea, estrategia o conexión creemos que Dios ya puso en nuestra mano pero no la activamos por miedo?

NUESTRO DAR: Efesios 3:20 es un versículo que muchos conocemos, pero que pocas veces abrazamos en toda su profundidad. Una versión dice: "Jamás dudes del poder de Dios para obrar en ti y lograr todo esto. Él conseguirá mucho más de lo que pides, de lo que sueñas, de lo que crees, y superará con creces tu imaginación." Nuestro Padre es ilimitado, creativo, sorprendente, y absolutamente generoso.

Testimonio que vivimos esta semana del encuentro. Una de las mujeres estaba alquilando y su preocupación era que no podría avanzar si no se vendía un campo que tenían. Su sueño era comprar una casa para dejar de pagar alquiler. Al mismo tiempo, su mamá también necesitaba una vivienda, y ella pensaba: “¿Cómo voy a hacer? No me va a alcanzar para dos casas.”

Pero la clave en el Reino: “**Cuando vayamos al Padre, no vayamos con nuestra respuesta ya construida. No vayamos con un plan armado. Solo vayamos con un corazón que dice: ‘Señor, necesito esto’, sabiendo que Él es salvaje, que Él sueña en grande, mucho más grande que nosotros.**”

¿Y saben qué pasó? En una sola semana el campo se vendió. Ella disponía del dinero justo para comprarle una casa a su mamá... pero Dios hizo algo que solo Dios puede hacer.

Con ese mismo dinero, que ella había destinado a la casa de su mamá, el Padre le dio una casa casi terminada adelante, con pileta, y otra casa más atrás. ¡Todo por el mismo valor!

Este testimonio nos recuerda algo esencial: Tenemos que atrevernos a soñar en grande.

Dios quiere manifestar esos sueños que a nosotras nos parecen exagerados, “locos” o imposibles. Él quiere que seamos protagonistas de Su gracia y de Su favor.

Y aunque el año esté terminado, todavía falta.

Y Dios es experto en los “de repente” .En esos movimientos inesperados que ni siquiera podemos imaginar, porque Él es así: sorprendente, abundante y fiel.

ENCUENTRO DE EDIFICACIÓN

TEMA: Vivir en el Fluir de la Abundancia

(Basado en la celebración del 21/11/25. Apóstol Martín Angulo)

https://www.youtube.com/watch?v=s48HKyUT_tw

CERRANDO ESTE MES Y ESTE AÑO, COMPARTAMOS UN POCO ANTES DE INICIAR:

1. ¿En qué área me percibo más abundante que hace un mes?
2. ¿Qué mentira de carencia dejé atrás?
3. ¿Qué cambio noté en mi corazón o emociones?
4. ¿En qué decisión reciente elegí fluir y no retener?
5. ¿Qué evidencia veo de que mi mente está siendo transformada?
6. ¿Qué sueño se reactivó cuando solté la mentalidad de escasez?
7. ¿Qué verdad del Reino quiero llevar conmigo para cerrar el año?

INTRODUCCIÓN: En la vida diaria, todos experimentamos momentos donde sentimos que “falta algo”: tiempo, recursos, paz o claridad. Sin embargo, la Palabra nos recuerda una ley espiritual que transforma la manera en que vivimos: todo lo que damos, se multiplica. Así como un río que fluye se mantiene limpio, y uno estancado se contamina, nuestro corazón fue diseñado para estar en movimiento, dar, recibir y volver a dar.

Cuando estamos plenos en Cristo, no vivimos desde la falta, sino desde la gracia abundante que Él derrama. **2 Corintios 9:8** “*Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia...*”

Dios ya nos entregó abundancia, por eso nuestro corazón está llamado a ser un corazón que fluye, no que retiene.

Compartamos las siguientes analogías para comprender más acerca de la carencia y la abundancia:

1. El rencor como enredadera. Imaginemos una casa cubierta por una enredadera que no para de crecer. Si no se corta, invade el techo, las paredes y hasta los hogares vecinos.

Así funciona el rencor: se alimenta de heridas antiguas y ocupa espacios donde debería entrar la paz, la visión y la prosperidad.

“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón...” - Proverbios 4:23

Un corazón herido camina lento, se cansa rápido y pierde la perseverancia. Donde hay rencor, tarde o temprano nace la carencia.

2. La ignorancia como techo. La ignorancia no es no saber, sino creer que ya sé lo suficiente. Es como vivir en una habitación con un techo muy bajo: limita el crecimiento y la visión. La sabiduría, en cambio, levanta el techo, expande la mente y abre caminos donde nadie ha caminado antes.

“Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento,” - Oseas 4:6

3. La generosidad como río. La generosidad no es dar lo que sobra, sino dejar fluir lo que ya está en nosotros. El agua que se estanca se pudre; el agua que corre se multiplica en vida. Así también el corazón generoso activa la ley espiritual del movimiento: lo que suelta, vuelve multiplicado.

Sembrar no es un acto económico, es un acto profético. Quien no siembra, no puede esperar cosecha.

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.” - 2 Corintios 9:6

4. La mala confesión como clima. Las palabras crean atmósferas. Una mala confesión es como abrir la ventana durante una tormenta: llena la casa de frío, humedad y caos. Quien habla derrota termina viviendo dentro de lo que declara.

“Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada, mas la lengua de los sabios es medicina.” - Proverbios 12:18

“La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos.” - Proverbios 18:21

COMPARTAMOS:

1. ¿Qué emociones o recuerdos todavía ocupan espacio en mi corazón? ¿Hay rencores que deban ser entregados para hacer lugar a la paz y la prosperidad?
2. ¿Estoy viviendo desde lo que creo que sé o estoy creciendo en sabiduría cada día? ¿Qué decisiones o áreas están limitadas por la ignorancia? ¿Cómo me preparo para los momentos hechos para ensancharme, como ir a una celebración, encuentro, escuela?
3. ¿Desde dónde doy? ¿Desde un corazón que retiene por miedo, o desde un corazón que fluye en la gracia, confiado?
4. ¿Qué clima crean mis palabras en mi hogar, mi trabajo y mis relaciones? ¿Construyen fe o instalan derrotas?

IMPARTICIÓN: La abundancia no comienza en el bolsillo, sino en el corazón rendido a Cristo, donde fluye TODA gracia para toda buena obra. Cuando perdonamos, aprendemos, sembramos y declaramos vida, **activamos la ley espiritual del fluir: lo que damos vuelve multiplicado.**

Dios ya depositó abundancia en vos. Tu tarea es liberar el fluir, cortar la enredadera del rencor, levantar el techo de la ignorancia, encender el río de la generosidad y hablar palabras que abran camino. Hoy es una invitación a vivir desde lo que Cristo ya te dio: gracia suficiente, paz abundante y una vida que florece donde otros solo ven desierto.

NUESTRO DAR: La ofrenda activa la ley del fluir: **lo que se suelta, se multiplica.** Dios nos llama a dar no desde el miedo, sino desde la **gracia abundante** que ya recibimos (2 Corintios 9:8).

La generosidad rompe ciclos de carencia y abre espacio para que Dios multiplique lo sembrado. Ofrendar no es un acto económico, sino **profético**, una declaración de confianza en que nuestra provisión viene de Cristo. Cada semilla abre puertas y manifiesta Su fidelidad.

Por eso damos, no desde lo que sobra, sino desde la **abundancia del corazón**, sabiendo que en el Reino **el que siembra, cosecha.**